

El Camino de la Compasión

Genoveva Del Carmen Calipuy Romero



Un viajero solitario camina por un sendero polvoriento y rocoso que serpentea entre colinas áridas bajo el ardiente sol del atardecer. El paisaje es desolado y transmite una sensación de silencio y aislamiento absoluto en medio de la naturaleza salvaje.



Unos bandidos ocultos tras las rocas atacan por sorpresa al viajero desprevenido, arrebatándole sus pertenencias y dejándolo gravemente herido en el suelo. La escena muestra el peligro y la vulnerabilidad en el camino solitario.



Un sacerdote judío pasa caminando por el mismo sendero y, al ver al hombre herido tirado a la orilla del camino, decide cruzar al otro lado para evitarlo y continuar su viaje sin mirar atrás.



Poco después, un levita llega al lugar del incidente y se detiene un instante a observar al hombre lastimado. Sin embargo, sacude la cabeza y sigue su camino apresuradamente, dejando al herido completamente desamparado.



Samuel, un samaritano que viaja montado en su fiel burro, se detiene al divisar al hombre necesitado en la orilla. Su rostro refleja una profunda preocupación y una inmediata disposición para brindar ayuda.



Samuel desmonta con gentileza y se arrodilla junto al viajero herido para examinar su estado con ternura. Con manos cuidadosas, comienza a limpiar y vendar las dolorosas heridas utilizando aceite y vino.



Con gran esfuerzo y delicadeza, Samuel ayuda al hombre herido a subir lomos de su propio burro. Él camina al lado, sosteniéndolo firmemente para asegurar que no caiga durante el trayecto hacia la seguridad.



Llegan a una modesta posada a la orilla del camino al caer la noche, donde una cálida luz brilla desde las ventanas de madera. Samuel llama a la puerta para buscar un refugio seguro para el viajero.



Samuel conversa amablemente con el posadero, entregándole unas monedas de plata para asegurar que su prójimo reciba todos los cuidados necesarios hasta su total recuperación. Su generosidad no conoce límites ni prejuicios.



El viajero recuperado se despide con una sonrisa de profundo agradecimiento, mientras Samuel se aleja montado en su burro hacia el horizonte. La escena irradia esperanza y la belleza duradera de un acto desinteresado de amor.